

Tinta Electrónica

e-magazine de comunicación y nuevas tecnologías

Diciembre 2011 | Año 1 - No 3

Prefacio de Gonzalo Alonso

Escriben

Claudia Cruz - Guatemala

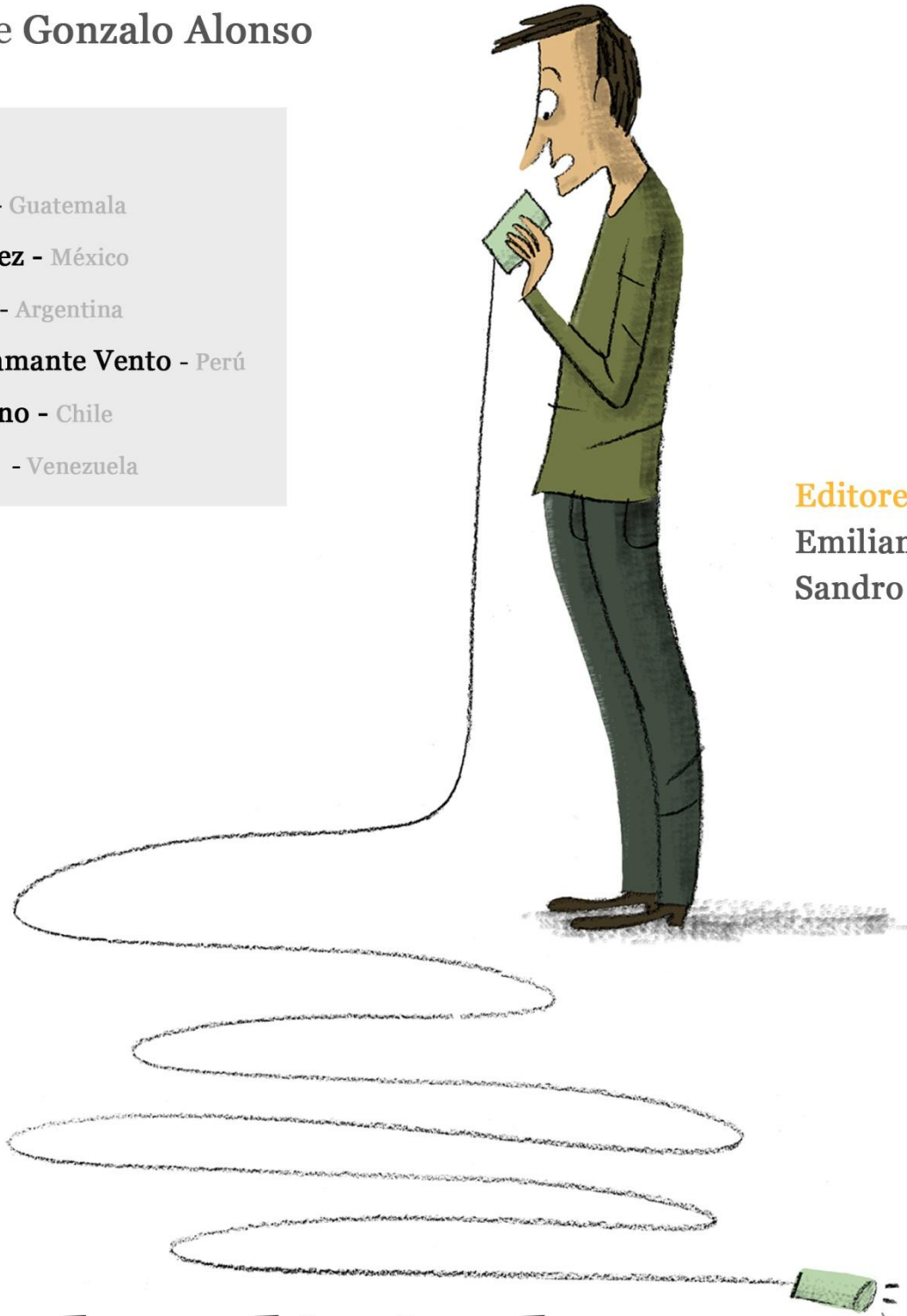
Evelio Martínez - México

Hernán Beati - Argentina

Roberto Bustamante Vento - Perú

Ricardo Moreno - Chile

Rafael Gómez - Venezuela



Editores

Emiliano Cosenza

Sandro Medina Tovar

Brecha digital: la herida que sigue abierta

Tinta Electrónica

e-magazine de comunicación y nuevas tecnologías

De Sandro Medina Tovar y Emiliano Cosenza.



Revista Tinta Electrónica by Emiliano Cosenza y Sandro Medina Tovar
is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).

Sandro Medina Tovar



Periodista (digital) y blogger. Es licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Becario de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, ha laborado en diversos medios escritos, radiales y de Internet. Y desde el mes de abril de 2008, y hasta la actualidad, escribe semanalmente para la sección “Vida y Futuro” del diario El Comercio, y administra las redes sociales de Innova College. Vive en la ciudad de Lima, Perú.

Twitter: [@sandro_medina](https://twitter.com/sandro_medina) | Blog: www.letrasueltaperu.blogspot.com

Emiliano Cosenza



Le apasiona la narrativa y la creación de contenidos para soportes digitales. Es periodista y estudió Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires. Trabaja como Editor en el equipo de User Experience de MercadoLibre.com. Participó y sigue participando en la conceptualización y diseño de productos interactivos. Genera contenidos con estándares de usabilidad. Es periodista freelance. Actualmente trabaja en la creación de una línea metodológica para mejorar el periodismo para la Web: [Periodismo Centrado en el Usuario](#). Vive en la provincia de San Luis, Argentina.

Twitter: [@ecosenza](https://twitter.com/ecosenza) | Blog: www.subiqueteleo.com.ar

Mil gracias por la participación y ayuda a:

- Todos los colaboradores que escribieron.
- Fermín Solís - Ilustrador español, autor del trabajo en tapa. (www.ferminsolis.blogspot.com)
- Pablo Cazorla - Invaluables consejos y ayudas técnicas. (www.pablocazorla.com.ar)
- Natalia Ginszparg - Diseño e implementación.

Imágenes que ilustran los artículos:

- Usuario: Espacio Camon (Flickr)
- Gentileza de Vida y Futuro - Diario El Comercio Perú

Miradas hacia la brecha digital en América Latina

La brecha digital tiene múltiples aristas y miradas. Como bien señala el programador Hernán Beati en el artículo que escribió para este número, coexisten varias brechas en paralelo que, en conjunto, indican cercanía o alejamiento a las tecnologías de la información y comunicación.

Si uno circunscribe el tema a América Latina, las múltiples aristas se tiñen del color de cada país. Si bien en cada lugar la brecha digital es diferente y tiene características propias, notaremos algunos puntos en común, entre ellos, las oportunidades que brinda el acceso a Internet desde teléfonos móviles.

Varios artículos coinciden en que la gran penetración de estos dispositivos genera un potencial acortamiento de la brecha. Evelio Martínez, desde México, señala que la telefonía móvil ha incrementado considerablemente la penetración de Internet, pero advierte que mientras en América Latina y el Caribe crece la cantidad de usuarios, el índice de esa penetración sigue bajo.

De su texto se desprende que cuando empezamos a mirar con atención los avances, aparecen limitaciones que aún mantienen la brecha abierta. Por ejemplo, en Guatemala, la periodista de El Periódico de Guatemala y representante de Sourcefabric, Claudia Cruz, nos cuenta que en su país la cantidad de teléfonos móviles supera en cinco millones a la cantidad de habitantes. No obstante, la brecha digital es profunda debido a la falta de infraestructura necesaria para garantizar el acceso en todo el territorio; sólo el diecisiete por ciento de la población accede a Internet.

Todo centralizado

Desde Argentina, donde el uso de Internet móvil es mayor que en Guatemala, veremos de la mano de Hernán Beati cómo la falta de un diseño inclusivo desemboca en falencias que no son otra cosa que barreras en el acceso a contenidos y, plantea Beati, una forma de discriminación.

En Perú, y al igual que en Guatemala, volvemos a encontrar esa diferencia entre centro y periferia. Sin embargo, Roberto Bustamante Vento, sostiene que la brecha digital no se trata sólo de resolver la conectividad, sino que es necesario trabajar sobre las formas en que las generaciones jóvenes son incluidas en las virtudes de las tecnologías de la información y la comunicación.

En tanto, Ricardo Moreno, desde Chile, desarrolla una mirada crítica sobre los problemas en la educación, pero a la vez lanza una propuesta para mejorar la situación de aquellos que heredarán el futuro. Lo mismo hace el colega venezolano Rafael Gómez, quien brinda recomendaciones para reducir esta brecha en su país natal.

Como se advierte, el tema es grande y complejo. Pero quisimos empezar a reunir distintas miradas, aunque sea, para espiar por el ojo de la cerradura y observar cómo debemos encarar el reto en nuestra región. Seguramente esto no se agota aquí, pues algunas miradas quedaron ausentes. Ojalá podamos recogerlas más adelante. Pero, sobre todo, ojalá ya no tengamos que hablar de los que están apartados por la brecha, quedándose sin voz.

Sandro Medina Tovar y Emiliano Cosenza

Desde Lima y San Luis – Diciembre 2011

Comunícate

E-mail: redaccion@tintaelectronica.info

Redes: [Encuétranos en Facebook](#).

Síguenos en Twitter [@tinta_e](#)

Estamos [en Google +](#)

Súmame a la [red que a diario comparte información](#) en el Daily de Tinta Electrónica.

Obtén los números anteriores:

N° 1: Hacer periodismo en el nuevo ecosistema de la información

[Descargar N°1 en PDF](#)

[Leer online](#)

[Bajar en ePub para eReaders o Smartphones](#) (En Beta. Ayúdanos probándolo y enviándonos tus comentarios.)

N° 2: Ciencia y tecnología en la comunicación

[Descargar N° 2 en PDF](#)

[Leer online](#)

ePub para eReaders y Smartphones. ¡Próximamente!

Brecha digital: la herida que sigue abierta

Tinta Electrónica N° 3 | Año 1 | Diciembre 2011

Prefacio de Gonzalo Alonso (México)	7
La brecha dentro de la brecha Claudia Cruz (Guatemala)	9
Más cibernautas, pero pocos adelantos Evelio Martínez (México)	13
“Las” brechas Hernán Beati (Argentina)	16
La brecha digital no es el problema en Perú Roberto Bustamante Vento (Perú)	21
Liderando a los de abajo Ricardo Moreno C. (Chile)	25
Un país sociable a las nuevas tecnologías Rafael Gómez (Venezuela)	29

Razones para cerrar la brecha digital

Por: **Gonzalo Alonso** (México)



Consumidor profesional de medios, contenido y tecnología. Por ahora vive en la ciudad de México y en estos momentos trabaja como VP & Country Manager México para Monster, luego de haber estado como Director General para los Mercados de Habla Hispana para Google. Allí fue responsable de la apertura de las oficinas en México y luego de la apertura del tercer centro de servicios y operaciones a nivel mundial de Google, el cual sirve a más de 24 países desde Buenos Aires. Fue parte del equipo que lanzó T1MSN en México (ahora ProdigyMSN), donde por seis años lideró el mercado de México y LATAM, con lo cual se ayudó a crecer y desarrollar el ecosistema digital. Es co-autor de “La Revolución Horizontal”, junto a Alberto Arébalos.

Twitter: [@gonzoogole](https://twitter.com/gonzoogle) | Co-autor de [La revolución horizontal](#).

Latinoamérica en muchos sentidos representa para su vasta mayoría de habitantes una brecha.

Una brecha entre ricos y pobres, una brecha entre un sándwich de dos conos y un centro históricamente “incómodo”. Una brecha entre lo que existe y a lo que realmente tengo acceso; y en esto último creo yo que se encuentra el detalle.

Yo siempre he hablado de Internet como una extensión más de tu vida, dejando atrás el engaño de que todos los que estamos conectados a Internet tenemos dos vidas: la digital y la análoga.

La realidad es que la vida es una y la vivimos a través de muchas experiencias diferentes, experiencias a las cuales puedo o no tener acceso.

Todo lo que encontramos por la red, también lo encontramos en la vida cotidiana, sólo que en diferentes formatos, entonces: ¿Por qué es tan importante cerrar la brecha digital?

Dos razones desde mi punto de vista:

La primera, todo ser humano tiene derecho a acceder a la misma cantidad y calidad de información, a producir, publicar y dar a conocer su propio punto de vista; así fue concebido Internet, agnóstico y democrático.

La segunda razón tiene que ver con que una vez que hemos sido tocados por el poder que nos otorga una plataforma digital, nunca volvemos a ser los mismos. El mundo se hace más pequeño, las personas (*peers*) se vuelven más grandes, “aplanando la cancha” y permitiendo que cualquiera en cualquier lugar haga las cosas diferente, con otro criterio...con un pensamiento digital.

Así como siempre he pensado que el verdadero potencial de nuestra región está aún por descubrirse, así pienso que hasta que no cerremos por completo este detalle en todas partes, nunca alcanzaremos ver lo que realmente merecería ser LATAM.

Las brechas no se cierran con agendas, sino con acciones claras, ejecutables y con objetivos medibles y por lo tanto tangibles.

En todo caso, la responsabilidad no es sólo de unos cuantos, los beneficiados seremos todos, así que a presionar por más acceso, que este permanezca neutral y que cada día llegue a más personas que tienen derecho a tener una conexión al mundo digital.

México D.F
28 de Diciembre de 2011



La brecha dentro de la brecha

Por: **Claudia L. Cruz** (Guatemala)



Escribe sobre tecnología desde 2001 para el Periódico de Guatemala y desde 2010 también evangeliza sobre el software libre para medios creado por [Sourcefabric](#).

Twitter: [@ccruz](#) | Perfil: [LinkedIn](#).

En Guatemala la brecha digital es real y profunda. En más de una ocasión he escuchado que la enorme diferencia en el acceso a las tecnologías de información y comunicación (TICs) no responde a un tema de infraestructura. Lo anterior es una dicotomía. No es un problema de infraestructura porque sí es posible extender los servicios a áreas remotas, no hay algo específico que lo impida. En la realidad sí lo es porque existen grandes extensiones de territorio que carecen de cobertura, al parecer, porque no es rentable la inversión de extender la cobertura o garantizar que sea de buena calidad en áreas donde, por ejemplo, no se habla ni español.

Trece punto cinco millones de personas habitamos Guatemala. Se calcula que más de 3 millones no hablan español sino alguno de los 23 idiomas mayas existentes en territorio nacional. Así que para muchos el primer tropiezo para acceder a las TICs, es el idioma y por lo general quienes encuentran éste, encuentran otro: la pobreza. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) 2011, más de la mitad de los guatemaltecos viven en condiciones de pobreza (53.71 por ciento de los 13.5 millones de habitantes que se calcula viven en el país a 2010).

En muchos casos es posible acceder a internet en hoteles cinco estrellas pero no en ciertas áreas del mismo departamento donde se ubica dicho hotel

Para quienes radicamos en centros urbanos es difícil conectarnos con esa realidad hasta que nos toca vivirla en carne propia. En 2010 tuve la oportunidad de realizar una cobertura en Santa Cruz, Quiché, la cabecera de Quiché, uno de los departamentos que más población indígena concentra. Solo 164 kilómetros separan a la ciudad de Guatemala de Santa Cruz, sin embargo, no me fue posible transmitir más que en forma de texto la información generada en el lugar. Intenté con un modem inalámbrico y con un celular inteligente, sin éxito. Así es Guatemala, en muchos casos es posible acceder a internet en hoteles cinco estrellas pero no en ciertas áreas del mismo departamento donde se ubica dicho hotel.

Élites

De tal manera que el acceso existe pero solo para algunos concentrados en la capital u otros centros urbanos como Quetzaltenango y Escuintla. El primero visto como la segunda ciudad más importante del país y el segundo un referente económico por ser el área donde predomina la industria azucarera.

En 2011 algo que me llamó particularmente la atención fue la cantidad de móviles tomando fotos y videos, así como actualizando estatus y ubicaciones en redes sociales desde una variopinta serie de eventos en

Guatemala, desde conciertos hasta procesiones. Viendo los números fríos resulta que toda esa sensación de avance y “modernidad” es una quimera.

Hay muchos que en casa cuentan con los más recientes dispositivos y servicios tecnológicos. Conexiones a internet de alta velocidad configuradas en toda una plataforma de entretenimiento doméstico. Pero estos casos no se llegan a contar más allá de las decenas.

El DOI (Índice de Oportunidades digitales, por sus siglas en inglés) mide que exista un acceso a las TICs fácil y a precios razonables, que todos los hogares estén equipados con aparatos TICs, que todos cuenten con móviles y usen banda ancha. Si el índice fuera un examen, Guatemala reprobó.

Es cierto que antes contratar una línea fija no solo tomaba mucho tiempo (en meses o hasta años) sino que los precios eran prohibitivos. Hoy el trámite puede ser bastante rápido y cualquier persona o empresa puede acceder a una línea fija, por ejemplo con Claro (América Móvil y antes la telefónica nacional Telgua) por un pago inicial de US\$78 y una tarifa mensual de entre US\$5 y US\$12.

Un móvil inteligente de gama media con un plan pre pago y acceso a internet es hoy el primer contacto de las nuevas generaciones con las TICs.

De igual forma ahora es muy sencillo acceder a un dispositivo móvil, principalmente una amplia variedad de gama básica, desde donde incluso todavía se alienta el consumo de contenido vía WAP. Aunque progresivamente los operadores promueven con fuerza los de gama media e incluso los de gama alta para impulsar sus servicios de internet móvil (con cobertura desde 2G hasta 3.5 HSPDA que localmente se vende como 4G). Son principalmente populares los de marca Nokia, Huawei y Alcatel o cualquier otro con sistema operativo Android ya que

ofrecen un buen balance costo-beneficio. Es posible encontrar un plan de navegación móvil en plan postpago desde US\$8 mensuales por un mes o hasta 250MB de datos descargados, con Tigo, por ejemplo.

También ha ganado popularidad la contratación de servicios de banda ancha en los hogares. De hecho, según BuddeComm, los usuarios de este servicio ya alcanzan los 259 mil y para 2012 se proyecta que las suscripciones lleguen a los 750 mil. Hoy es posible contratar el servicio desde US\$12.50 al mes por 128Kbps hasta US\$100 por 5Mbps con Claro. O los módems USB para conectar computadoras desde US\$25 en planes prepago con Telefónica, por mencionar una opción.

El problema es que la mayoría aún devenga el salario mínimo, que apenas asciende a US\$273 mensuales para trabajos agrícolas y no agrícolas. Es evidente que quienes pueden acceder con más facilidad son solo unos pocos.

Nativos digitales móviles

En general la telefonía fija no ha cambiado mucho en los últimos 6 años. Según la Superintendencia de Telecomunicaciones de Guatemala (SIT), ya en 2004 teníamos 1.1 millones de teléfonos fijos y al primer trimestre de 2010 solo ascendió a un poco más de 1.4, con 1 millón en la capital. Quetzaltenango, el departamento que le sigue más de cerca, solo llega a las 60 mil.

Sin embargo, la penetración de los móviles se ha disparado. En 2004, según lo consigna la SIT, se tenían 3.1 millones de líneas móviles y al primer trimestre de 2010 ya rebasaban los 17.6 millones. En otras palabras, en Guatemala hay más celulares que personas.

Solo quienes tienen un trabajo fijo con un ingreso entre medio y alto suelen contratar servicios de pospago. En Guatemala esto equivale a 919 mil líneas móviles. Las restantes 16.6 millones son móviles que funcionan bajo la modalidad de pre pago y por lo general son las utilizadas por los segmentos socio económicos CD- del país. Esto implica por ejemplo, la interrupción y/o irregularidad en el consumo de muchos servicios digitales debido a que todo está supeditado a la disponibilidad de saldo.

Ahora bien, algo interesante ha surgido de este movimiento. Muchos de nosotros tuvimos nuestro primer contacto con las TICs a través de una computadora de escritorio de gran tamaño. En el interior es difícil acceder a una computadora. Muchas veces no solo no existen los medios económicos sino que tampoco se cuenta con la misma oferta comercial de modelos y facilidades de pago. Así que un móvil inteligente de gama media con un plan pre pago y acceso a internet es hoy el primer contacto de las nuevas generaciones con las TICs.

En el interior aún son populares opciones como los “ciber cafés” para acceder a una computadora con internet. Desafortunadamente, por falta de información e interés, lo que más se promueve en estos lugares es el uso del equipo y el software principalmente como medio de entretenimiento.

Las operadoras y sus promociones de internet+hardware han dinamizado el mercado para acceder a las TICs. Con miras a colocar sus servicios de internet móvil ofrecen combos donde el cliente puede adquirir su computadora portátil junto con un modem USB, por ejemplo. En los centros urbanos esto ha ganado mucha popularidad, pero en las áreas más remotas de nuevo los potenciales usuarios enfrentan problemas culturales (idioma) y económicos para acceder a este tipo de ofertas.

De técnicos iletrados

Quizás el lado más atractivo de las TICs es el internet y todos los aparatos y servicios a su alrededor. En este rubro Guatemala también está atrasada. A junio de 2010, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones publicados por Internetworldstats.com, Guatemala contaba con 2.2 millones de usuarios conectados a internet lo que equivale solo a un 16.8 por ciento de su población.

Comparativamente, con otros países de la región centroamericana el índice de penetración es corto frente al 44 por ciento de Costa Rica, por ejemplo. No obstante, el porcentaje de crecimiento durante los últimos diez años ha sido sustancialmente mayor. Guatemala creció en más de un 3 mil por ciento y Costa Rica sólo en un 700 por ciento.

Entonces, la gente se conecta, sí, pero en el fondo la mayoría parece sólo haber desarrollado la destreza de usar –literalmente- una computadora o celular y su correo electrónico. Cuando mucho también acceden a las redes sociales, Facebook es particularmente popular con 1.5 millones de usuarios locales.

La idea del cierre o disminución de la brecha digital no solo se refiere al acceso de productos y servicios TICs, sino también a los tantos beneficios que se pueden y deben decantar del mundo digital al análogo. Guatemala aún está lejos de ello.

Muy pocas escuelas públicas cuentan con equipo y conectividad, por no mencionar también, con instalaciones dignas para estudiar. Incluso en los establecimientos privados, el acceso es limitado y con énfasis en aprender a usar software propietario. Lo peor es que prevalece un tipo de entrenamiento en TICs que invariablemente convierte al estudiante en un técnico iletrado. Conoce algo del cómo, pero en general no llega a comprender el para qué o por qué. Más grave aún, la mayoría de docentes tampoco lo entienden.

Es claro que la brecha existe y aunque a ratos parece insalvable, no lo es. El quid del asunto está en cómo se aborde reducirla. En junio de 2011 el gobierno anunció que junto con Perú, Guatemala será piloto para un proyecto denominado “Democracia Digital” que contempla instalar satélites en zonas remotas para brindar conectividad gratuita a internet en todo el territorio nacional. Es erróneo creer que se puede acortar la brecha digital ignorando el contexto sociopolítico de Guatemala. Las condiciones de pobreza e inequidad son la base de otras brechas, la digital incluida.



Más cibernautas, pero pocos adelantos

Por: **Evelio Martínez** (México)



Es egresado de la tercera generación (1987-1991) de Licenciados en Ciencias Computacionales (LCC) de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En 2001 realizó estudios de maestría en Telecomunicaciones y Redes de Información en la Fundación Teleddes, A.C. También ha participado como consultor de empresas de la iniciativa privada donde participó en diversos proyectos. Desde 1992 se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias en la carrera de LCC. Actualmente también es colaborador en artículos en la sección de Ciencia y Tecnología del periódico local el El Vigía. Co-autor de [La brecha digital: Mitos y realidades](#).

E-mail: eveliom@labrechadigital.org | Twitter: [@brechadigital](https://twitter.com/brechadigital) | Facebook: [La brecha digital](#).

La brecha digital es un fenómeno que se menciona muy a menudo en los medios de comunicación, discursos políticos y en las diversas publicaciones. El término Brecha Digital tiene su origen en *digital divide* del idioma inglés, que contextualmente hablando sería: *digital* (todo lo que implique tecnología) y *divide* (separación o brecha). Es decir se refiere a una separación, tecnológicamente hablando.

Una definición más formal y aceptada de manera universal es la siguiente:

La brecha digital se define como la separación que existe entre las personas (comunidades, estados, países...) que utilizan las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) como una parte rutinaria de su vida diaria y aquellas que no tienen acceso a las mismas y que aunque las tengan no saben cómo utilizarlas

www.labrechadigital.org

Es decir la Brecha Digital no sólo se aplica a las condiciones de un país, sino también se aplica a comunidades, inclusive a nivel individual. El término *separación* o brecha se refiere a nivel de acceso que se tiene a las TIC. Las TIC pueden entenderse como todas aquellas tecnologías de redes, telecomunicaciones e informática (teléfono, televisión, radio, Internet, computadoras, etc.) que de manera directa o indirecta, influyen en nuestro nivel de vida y educación.

El concepto más amplio de "brecha digital" no solo involucra el acceso a las TIC, sino el uso que se da de ellas de manera que éstas puedan impactar positivamente en nuestras vidas. El acceso y uso a las TIC conlleva tres procesos: el primero es que exista infraestructura de telecomunicaciones y redes (*disponibilidad*), el segundo, es que el costo por el servicio esté al alcance del presupuesto económico del usuario final (*accesibilidad*) y el tercero es poseer *habilidades y conocimientos* para hacer un uso adecuado de la tecnología, tales como saber usar una computadora, teléfono o Internet.



Acceso a las TIC = habilidades + infraestructura + accesibilidad

A pesar de que la brecha digital es de tipo tecnológico, el acceso o no acceso a las TIC, influye en otros ámbitos tales como el entorno social, político, económico, cultural, educativo, etc.

¿Cómo se puede medir?

Como la brecha digital tiene influencia en muchos entornos, no es fácil medirla. Cuando sólo existía el teléfono como medio masivo de comunicación, la llamada *brecha analógica* se podía medir por medio de la Teledensidad, que no es otra cosa que el número de líneas telefónicas fijas por cada 100 habitantes. Si en un país existen 50 líneas telefónicas por cada 100 habitantes se tiene una Teledensidad del 50%.

Cuando en la actualidad existen una gran cantidad de medios y tecnologías de comunicación, se tiene que echar mano de otros factores, por ejemplo: el número de usuarios de computadoras, el número de internautas, el número de servidores, la penetración inalámbrica, etc. Pero no sólo se utilizan los factores tecnológicos para medir la brecha digital, también se utiliza el nivel de educación de un país, el índice de corrupción, el índice de pobreza, tasa de alfabetización, índice de mortalidad, etc.

Varias organizaciones internacionales se han dado a la tarea de crear sus propios índices basados en múltiples factores. Por ejemplo, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (*UNDP*) genera anualmente el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual utiliza la esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización, matrícula escolar y el PIB (producto interno bruto) per cápita de un país. Otro índice importante es el NRI (Networked Readiness Index), es un índice anual generado por el Foro Económico Mundial (World Economic Forum) el cual monitorea la factibilidad de integrar los beneficios de las TIC en más de 100 países, remarcando los principales obstáculos estructurales, institucionales y de políticas en tales países.

La brecha digital en Latinoamérica

En relación a Latinoamérica existen diversos estudios y estadísticas en donde se menciona el crecimiento de la región, así como algunos retrocesos en algunas áreas. A continuación mencionaremos algunos de ellos.

Según el último reporte del Foro Económico Mundial (FEM), la región de Latinoamérica y el Caribe ha tenido notables mejoras en lo que respecta a la aceptación de las TIC en cada uno de los países. Aunque no aparece ningún país en el reporte 2010 del NRI dentro de los primeros veinte lugares, si hay varios dentro de los primeros 50: Barbados (38), Chile (39), Puerto Rico (43), Uruguay (45), and Costa Rica (46). Mientras Brasil, sube cinco lugares (al 56), México se mantiene estable en el 78, y Argentina baja cinco lugares para quedar en el 96avo lugar de la tabla de países del informe.

En este mismo informe del FEM, se menciona que la expansión de la tecnología móvil, ha sido muy relevante. Haciendo énfasis también en cómo esta tecnología ha llegado a cubrir áreas remotas, comunidades y grupos sociales donde anteriormente estaban exentos de las TIC. En particular la telefonía móvil ha contribuido en la reducción de la brecha digital, alcanzando una penetración promedio de más del 90% de la población en América Latina y el Caribe. El rápido desarrollo en el sector de las telecomunicaciones de la región durante los últimos 20 años no hubiera sido posible sin la contribución de políticas públicas que empujaron la apertura de mercados, impulso de la competencia, y la atracción de inversiones de gran capital, requeridos para crear y renovar la infraestructura de telecomunicaciones, todo esto gracias a las inversiones de capital privado.

Algunos números

Según un informe de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), en 2010, Latinoamérica y el Caribe (LAYC) fue la región donde más creció el porcentaje de recepción y emisión de inversión extranjera directa en el mundo. Esto trae consigo muchos beneficios para la región en cuestión de inversión extranjera en todas las áreas de la economía, en particular del sector telecomunicaciones.

La llegada de Inversión Extranjera Directa (IED) aumento un 40% respecto al 2010 y totalizó 113 mil millones de dólares, mientras que las salidas casi se cuadruplicaron y alcanzaron la cifra récord de 43 mil millones de dólares.

Según el informe del Índice de Desarrollo Humano, en LAYC se han implementado programas de transferencias condicionadas en efectivo, como Bolsa Escola y Bolsa Familia en Brasil, Oportunidades en México y Chile Solidario en Chile, programas encaminados en incrementar la asistencia escolar.

De modo que la región de LAYC que por mucho tiempo albergó la brecha más grave del mundo en materia de ingresos y bienes, hoy ha logrado importantes adelantos gracias a más gasto público y políticas sociales focalizadas.

En lo que respecta al número de usuarios de Internet, según el sitio [World Stats](#), la región de Latinoamérica está la cabeza en el crecimiento de cibernautas desde los últimos diez años. Desafortunadamente, si se considera el promedio de penetración de Internet como un factor clave para analizar el uso alrededor del planeta, la región es posicionada hasta el fondo.

Conclusión

Aunque ha crecido el número de usuarios de Internet en la región de LAYC el porcentaje de penetración todavía es muy bajo, nada comparado con lo que sucede en telefonía móvil. Si las compañías telefónicas fijas y celulares ofrecieran mejores tarifas de acceso a Internet, la penetración crecería, ese es un hecho. Pero desafortunadamente, todavía en la región existen Monopolios y políticas regulatorias arcaicas que impiden la libre y sana competencia entre los proveedores de servicios de Internet, trayendo consigo tarifas muy elevadas, que son imposibles de pagar por la mayoría de la población de la región.

Aunque ha crecido el número de usuarios de Internet en América Latina y el Caribe, el porcentaje de penetración todavía es muy bajo.



“Las” brechas

Por: **Hernán Beati** (Argentina)



Programador de aplicaciones administrativas, docente especializado en diseño y programación para la Web. Es autor del libro “PHP, Creación de páginas Web dinámicas” de Alfaomega-ITMaster. Dirige el campus virtual de SaberWeb, y ha dictado numerosas capacitaciones y conferencias en la Universidad Tecnológica Nacional, Universidad Maimónides, DotZero, ITMaster, Image Campus, SaberWeb, y en decenas de empresas y organizaciones. Hace más de diez años que desarrolla sitios web, intentando aplicar el modelo de desarrollo colaborativo, propio del software libre, y las pautas de accesibilidad web del W3C.

Twitter: [@hernan_beati](https://twitter.com/hernan_beati) | Sitio: [Saber Web](http://SaberWeb.com).

¿Por qué “las” brechas digitales? Porque la brecha digital no es una sola, única, estable y universal. Coexisten varias brechas en paralelo, cuya sumatoria configura un índice de cercanía o alejamiento a la digitalización considerada básica para una determinada época y sociedad.

Urge pensar en la creación de contenidos accesibles para esos celulares, que de otra manera serán inútiles.

Pero, ante todo, debemos evitar caer en un concepto tecnocrático de la brecha digital, como indicando un camino hacia un supuesto “estado ideal” al que todos deberían llegar, como si el poseer aparatos tecnológicos más nuevos de por sí creara progreso y desarrollo social, y no fuera el uso real (no el potencial) dado a esos aparatos el que realmente importa.

Así como la pobreza no es una sola, ni es únicamente ausencia de posesiones materiales, sino una serie de pobrezas vinculadas cada una con la falta de satisfacción de una necesidad particular (subsistencia, protección, afecto, entendimiento, identidad, participación, ocio, creación, libertad y trascendencia) ^[1] y la satisfacción de esas necesidades se realiza mediante *satisfactores* que varían de una cultura a otra y de una época a otra. De la misma manera, las brechas tecnológicas y aquello que las va superando varían según el contexto social y temporal.

Por dar un ejemplo: hace 60 años, la tecnología a la que había que lograr acceso para “estar conectado” era la radio, hace 50 años la diferencia pasaba por la posesión de un aparato de televisión, hace 30 años fue el turno del radio-grabador, luego el walkman y la video casetera, hace 20 años el reproductor de CD, y más cerca el de DVD y el mp3 o mp4. Todas estas tecnologías tenían un factor común: eran artefactos orientados al consumo y no a la producción de contenidos.

Distinto es el perfil orientado a la producción digital vigente desde hace 15 años, cuando nace el concepto de brecha digital, inicialmente casi como sinónimo de no poseer una computadora personal. En ese sentido, planes como OLPC y el programa “Conectar igualdad” sin dudas contribuyeron y seguirán contribuyendo a eliminar esta brecha, en su faceta de posesión de un aparato.

¿Posesión de artefactos, o conectividad?

Pero una computadora desconectada no agrega realmente mucho valor a las posibilidades de desarrollo profesional, educativo y social de una persona. Internet ha transformado la informática, de una experiencia individual a otra conectada con otras personas en cualquier lugar del mundo. La web es la herramienta fundamental para que la humanidad interactúe, investigue, comparta, divulgue, coordine y coopere, usando sitios web (y la infraestructura de conectividad) como intermediarios entre persona y persona, posibilitando movimientos sociales inclusive. Por eso, el actual frente de batalla de la brecha en Argentina 2011/12 pasa por la conectividad a internet.

Bajo este objetivo de universalizar la conectividad, en nuestro país se vislumbran dos caminos paralelos: la solución pública (desarrollo de infraestructura para lograr acceso a Wi-Fi universal y gratuito, subsidiado por los municipios, las provincias o la Nación), y la solución privada, dependiente del negocio visualizado por las empresas de telefonía (y por lo tanto, no basada en un criterio de inclusión sino de negocio).

La conectividad se moviliza

Sin embargo, aun si se dispusiera de acceso universal a la red, no todo el mundo tiene una PC. Pero casi todo el mundo tiene un teléfono celular (a nivel mundial, 5.300 millones de personas, el 77% de la humanidad) ^[2] y en Argentina, las cifras más altas de Latinoamérica: más de un celular per cápita. Este es el factor más novedoso para el combate de la brecha digital, detectado en el último par de años, cuando se volvió masivo el uso de celulares, a todos los niveles sociales, incluso los más pobres.

Y uno de cada cinco poseedores de un celular navega por la web móvil. Es más: el 85% de los celulares vendidos entre 2010 y 2011 permite navegar por la web (si hay conectividad, desde ya). La venta de celulares que navegan por la web ya supera a la venta de PCs fijas, con lo que este panorama será cada vez más marcado en los próximos años: los nuevos incluidos en la digitalización lo hacen a través de la web móvil, no a través de las PC, ni siquiera de las *netbook* gratuitas.

La tendencia es clara: cada vez más personas accederán a internet desde móviles, debido a su bajo precio, y a la simplicidad de su interfaz. Es más: una cuarta parte de la humanidad accederá a la web por primera vez y únicamente desde su celular, sin haber tenido nunca una PC (inclusive en los Estados Unidos, el 25% de los usuarios de internet navegan *exclusivamente* a través de su celular).

La web móvil abre un nuevo frente, como una gran oportunidad de incluir a los recién llegados. Algo es obvio: que las personas puedan acceder a internet *con el aparato que ya tienen* simplifica el escenario, ya que privatiza la inversión fundamental: vuelve innecesaria la compra de una PC.

Pero además, el uso de celular permite que la conectividad llegue a regiones donde el cableado de las líneas fijas no puede llegar, y que pueda usarse incluso donde no hay suministro de energía eléctrica constante. Otro punto a favor es el prepago del gasto de consumo, lo cual ayuda enormemente a la difusión de este servicio entre las personas de menores recursos, que no están seguras de poder afrontar un abono constante (en la mayoría de los países africanos, para mencionar un extremo, la totalidad de los celulares utilizan sistemas prepagos: directamente no existe otra opción).

En resumidas cuentas: en los lugares donde una PC es cara, depende de una conexión eléctrica constante, es inseguro poseerla, y una conexión de banda ancha es carísima, allí es donde la web móvil causa mayor impacto entre la población menos digitalizada para reducir la brecha.

En su obra "Comunicación móvil y sociedad: Una perspectiva global"^[3], Manuel Castells afirma:

“Lo que hace un siglo representaba la escolarización y el acceso a las bibliotecas públicas es lo que hoy en día supone el derecho al acceso fiable y asequible a la red móvil de comunicación.”

Entonces, ¿cuál es el punto focal de “las” brechas?: ¿la posesión de una computadora, o el acceso a internet para esa computadora? ¿La posesión de un celular, o el acceso a Internet para ese celular? Y esos son apenas los puntos de partida, ya que una vez lograda esa base, urge pensar en la creación de contenidos accesibles para esos celulares, que de otra manera serán inútiles.

Contenidos inaccesibles

La tendencia es inevitable: cada vez más personas utilizan y seguirán utilizando la web desde un celular, y la cobertura móvil (privada o pública) irá acompañando ese crecimiento. Pero, ¿están preparados los contenidos de los sitios web actuales para que sea posible el acceso para todas esas personas que navegan desde un celular? En la inmensa mayoría de los casos, todavía no.

Eso obliga a replantearnos si existe una web “móvil”, independiente de “la otra”, o toda web debería estar preparada para móviles... simplemente porque será accedida desde la enorme diversidad de dispositivos usados hoy día por millones de personas.

Hasta ahora, al planificar contenidos web para móviles, los enfoques adoptados por los desarrolladores de aplicaciones y diseñadores web han sido:

- Programar aplicaciones para cada dispositivo (algo caro, solo posible para grandes empresas, y “exclusivo”, ya que solo se hace para algunos dispositivos -iPad, iPhone, Blackberry-).
- Crear una versión móvil de un sitio web entero “simplificado” (lo que obliga a duplicación de esfuerzos, con pobreza de resultados, y derivando visitas a una carpeta “/móvil/” que obra como “ghetto” que no permite a los usuarios de celulares compartir URLs en redes sociales, sin causar problemas de usabilidad a sus amigos que navegan desde PCs).
- O no hacer nada, y dejar que el usuario móvil se frustre... (¡y este es el enfoque mayoritario!)

El precio de no hacer nada, es la falta de usabilidad y accesibilidad a niveles críticos, causando efectos conocidos como:

1. Ojo de cerradura (el contenido mantiene su tamaño, pero en una pantalla de pocos pixeles de tamaño, solo vemos una décima parte del ancho y del alto, desplazándonos constantemente, como si miráramos el sitio a través del ojo de una cerradura;
2. Miniaturización: haciendo imposible pulsar con el dedo los pequeños enlaces, dificultando o impidiendo la navegabilidad.
3. Ambos casos obligan al usuario a utilizar el zoom constantemente en los dispositivos más modernos para poder leer y navegar, e impidiendo directamente el uso en otros que no dispongan de zoom.



Esta inaccesibilidad significa clientes perdidos, personas que no se comunican, gente que no puede informarse, alumnos que no estudian, menos oportunidades de negocios, niños que no juegan: diseñadores web que fracasaron.

Todos estos problemas con los contenidos, son causados por desarrolladores y diseñadores web que desconocen estos efectos, o que deciden ignorarlos por falta de legislación y de objetivos a nivel de liderazgo de proyecto que los obligue.

Valores para el cambio

Todo diseño (al igual que cualquier práctica tecnológica), está basado en valores. Los “buenos” diseños, se proponen concientemente aplicar valores como la accesibilidad, la inclusión y la usabilidad, reconociendo el derecho al acceso a todas las personas, independientemente del dispositivo que utilicen. El resto, son diseños que carecen de esos valores, y por lo tanto, excluyen a ciertos usuarios. La intención inclusiva de un diseño se decide desde un principio, a nivel de objetivos del proyecto, porque condiciona cuáles casos de uso y cuáles contextos se tomarán en cuenta y cuáles no. No plantearse un sitio para ser navegado desde celulares, en el contexto actual, es una decisión excluyente, y hasta discriminatoria.

Mientras que la expansión de la infraestructura es algo que depende de los gobiernos y las empresas, en cambio, la creación de contenidos accesibles para la web móvil depende de todos nosotros.

La accesibilidad es el valor clave para la utilidad de la web móvil. De lo contrario, estaremos discriminando por dispositivo, aplicando el concepto de exclusión, de exclusivo (diseños pensados para que funcionen solamente en un iPad, o solamente en un iPhone, o en tal otro dispositivo usado por apenas un mínimo porcentaje de personas). En cambio, el diseño inclusivo es un diseño pensado *para todos*.

Contagiar la intención inclusiva

Es necesario impulsar de distintas maneras en el oficio de programación y diseño web aquellos valores que despertarán el interés en aplicar técnicas accesibles. Las técnicas existen, no son novedad. La novedad sería la intención inclusiva de los líderes y desarrolladores de proyectos web.

Para eso, resulta imprescindible promover nuevas metodologías de diseño y nuevas técnicas, como el diseño adaptable con *Media Queries*, la detección de dispositivos, grillas flexibles, imágenes adaptables y otras ya ampliamente difundidas en el ambiente del diseño web. Pero, repetimos, más que conocimientos técnicos, hay que contagiar valores. Debemos hacer contrastar con valores las carencias formativas técnicas de muchos diseñadores web, desarrolladores, programadores, líderes de proyectos web, analistas de sistemas y analistas de usabilidad a cargo de crear los casos de uso y contextos de la web (móvil o no móvil, que es la misma a fin de cuentas).

En Argentina, existe desde 2010 un Movimiento de Diseño Inclusivo ^[4] que agrupa a cientos de desarrolladores web en torno a la idea de un diseño para todos. A nivel mundial, el W3C en 2008 ha formado el MW4D (Mobile Web for Social Development) ^[5].

Apoyar y difundir estos movimientos es una forma concreta de contribuir a reducir la brecha digital. Mientras que la expansión de la infraestructura es algo que depende de los gobiernos y las empresas, en cambio, la creación de contenidos accesibles para la web móvil depende de todos nosotros, de nuestra actitud como consumidores o creadores de contenidos web.

Referencias:

1. [Max Neef, Manfred](#): "Economía a Escala Humana",
2. [Latest Mobile Stats](#).
3. CASTELLS, Manuel; FERNÁNDEZ-ARDÈVOL, Mireia; LINCHUAN QIU, Jack; SEY, Araba. Comunicación móvil y sociedad: una perspectiva global. Barcelona: Ariel, Fundación Telefónica, 2006.
4. [Movimiento de Diseño Inclusivo](#).
5. [MW4D](#) (Mobile Web for Social Development)



La brecha digital no es el problema en Perú

Por: **Roberto Bustamante Vento** (Perú)



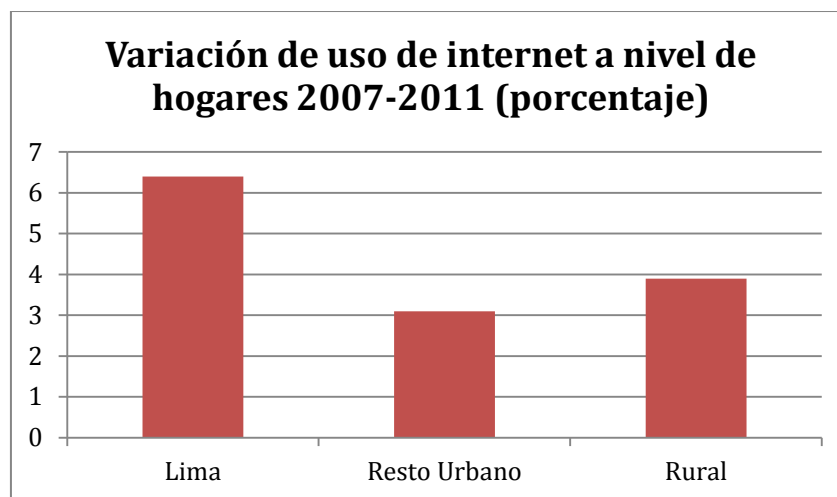
Antropólogo. Editor del blog www.elmorsa.pe, donde escribe sobre [cibercultura](#) y [política](#). Activista en temas de derechos digitales, participando en diversos foros y espacios de incidencia sobre acceso a la información y conocimiento. Docente de la [Universidad Antonio Ruiz de Montoya](#).

Twitter: [@elmorsa](#) | Perfil: [LinkedIn](#).

Hace veinte años que en el Perú se envió el primer correo electrónico. Muy escueto, decía en español, inglés y francés “Este es el primer mensaje que emana de la recién creada Red Científica Peruana”. Auguraba ese correo que toda una revolución se daría en el país, como en efecto ocurrió. Desde ese momento, y desde la RCP, se dio un impulso especial al acceso a las nuevas tecnologías y a Internet a través del modelo de las “cabinas públicas” o locutorios que brindan hasta el día de hoy acceso a la red.

Claro, la idea no era solamente que estas cabinas presten servicios de conectividad, sino que además de ser alternativa de negocio para familias de escasos recursos, ofrezcan asesoría para pequeñas empresas, capacitación para la ciudadanía, etc. Sin embargo, nunca terminó de cuajar el modelo de la cabina y quedó básicamente como un establecimiento o negocio familiar, donde se brinda generalmente un servicio de conexión a Internet de bajo costo. La idea de brindar un servicio agregado nunca se dio.

Hoy por hoy (y en gran medida gracias a las cabinas públicas), el crecimiento de Internet se ha ido concentrando en Lima y la penetración en zonas rurales es bastante lenta. Las estadísticas oficiales señalan que el acceso a la red en Lima ha crecido de 45.9 a 52.3% a nivel de hogares entre el 2007 y el 2011; para ese mismo período, en el resto urbano el crecimiento ha sido de 37.3 a 40.4%; en zonas rurales ha subido de 7.5% a 11.4%. Es decir, en cuatro años hemos tenido una mayor concentración de uso de Internet en la capital, con respecto al resto del país.



Fuente: INEI 2011, elaboración propia

Ahora, es nuestro interés enfatizar que, aunque el tema de la reducción de las brechas de acceso a Internet es fundamental, hay una serie de temas que sugieren que el problema central no es la brecha digital sino la forma como son introducidas las nuevas tecnologías, ya que allí donde han ingresado han ido segregando y discriminando poblaciones.

Por mi trabajo, me ha tocado hacer una serie de diagnósticos y evaluaciones de proyectos de acceso a Internet en zonas rurales y en áreas urbanas marginales. Eran claramente proyectos o acciones realizadas por el estado para cerrar la brecha. En Huancavelica, el departamento más pobre del país, el estado había promovido un proyecto piloto de acceso a Internet en varias localidades. En Independencia realicé varios talleres en colegios nacionales, todos ellos provistos de Internet y de computadoras en unas llamadas “aulas innovadoras”.

En ambos casos, el problema del acceso estaba resuelto. Había computadoras, había Internet. Los chicos

El problema central no es la brecha digital sino la forma como son introducidas las nuevas tecnologías, ya que allí donde han ingresado han ido segregando y discriminando poblaciones.

se conectaban, resolvían sus tareas allí. En la mayor parte de los casos, los profesores dejaban tareas que involucraba el copiar/pegar información de *Wikipedia* a un archivo de *Microsoft Word*. Y en la mayoría de casos la “originalidad” de la tarea consistía en utilizar algún color para el texto o ponerle un título usando la herramienta *WordArt* que viene con el procesador de textos. Esto porque los profesores se resistían a pensar las computadoras y la red como un espacio justamente de innovación y de posibles trabajos colaborativos de producción de conocimiento. Los profesores se veían a sí mismos ubicados en un momento pre-internet donde eran

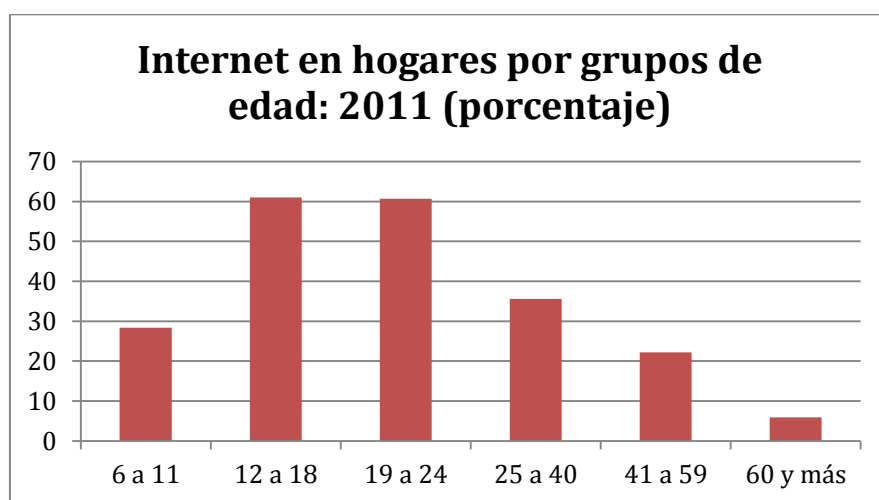
de modo obligado el filtro al conocimiento. Las nuevas tecnologías allí eran vistas más como una amenaza al estatus quo del colegio que como una forma de aprendizaje o de reforzamiento de capacidades entre el alumnado.

Era también notorio que la infraestructura no era la adecuada. Las computadoras no siempre funcionaban a una velocidad efectiva para correr un video de *YouTube* o usar las herramientas de *Google Maps*. La conexión a Internet en las localidades de Huancavelica era vía satélite y en Independencia, a pesar de contar con una conexión ADSL, tampoco se tenía una velocidad adecuada. En ese contexto, el disfrute de Internet quedaba restringido a algunos sitios o a que los alumnos tuvieran mucha paciencia.

La innovación, en el caso de las aulas de los colegios de Independencia, se quedaba allí en el cartel que nos daba la bienvenida. Lo que teníamos era un viejo modelo de enseñanza en un contexto en el que los

alumnos manejan hoy una serie de literalidades o formas novedosas de vincularse con la imagen, con el texto y con el sonido. El viejo modelo, presto para la producción masiva de técnicos, ahora promueve abiertamente el copiar/pegar indiscriminado. El conocimiento local de los alumnos es descartado porque se le considera (como un rezago atávico de la colonia española) inferior al conocimiento global. Los alumnos no producen sino reciben pasivamente lo que la pantalla les dice.

El ingreso de las nuevas tecnologías ha producido allí varios tipos de situaciones. Por un lado, ha creado nuevas brechas generacionales (siempre son los adolescentes y jóvenes los que usan más Internet) y han reforzado viejas brechas sociales y culturales.



Fuente: INEI 2011, elaboración propia

Huancavelica es una región donde la población rural es eminentemente quechua hablante. El ser quechua hablante ha sido una marca de discriminación y exclusión a lo largo de los últimos siglos, ya que no “hablar correctamente” el castellano implica no acceder, entre otras cosas, a una educación formal y mucho menos al sistema oficial de leyes y reglamentos. Esto se observa con mayor fuerza entre la población de mujeres, que es donde hay mayor concentración de quechua hablantes. En cada reunión o asamblea local, los varones tienen que detenerse (cuando lo desean, además) para traducir ciertos elementos al quechua para que las mujeres puedan participar. Antes estos momentos eran menores, pero se ha dado un proceso de mayor empoderamiento de las mujeres en la participación y toma de decisiones a nivel local.

La expansión de Internet lo que ha hecho es reproducir esta vieja brecha también al ámbito de acceso a nuevas tecnologías. El uso de Internet en hogares con lengua materna castellana ha subido desde el 2007 al 2011, de 36.6 al 41.4%; en hogares con lengua materna nativa el incremento ha subido de 9.3 a 11.4% para el mismo período.

La mujer quechua hablante tiene que solicitar a alguien que le traduzca (generalmente al administrador de la cabina pública) una carta que dicta en quechua, pero que se escribe en castellano. No hay mayor desarrollo de contenidos en quechua. Hay un filtro que se establece y las nuevas tecnologías no han ofrecido hasta ahora una salida a este impasse social y cultural. Es cierto entonces que estas nuevas tecnologías pueden fortalecer nuestras capacidades como también los vínculos pre-existentes. En este caso, la exclusión permanente de la población cuya lengua materna es una lengua nativa.

El problema entonces no es la brecha digital, entendiéndola como siempre se dice, como un asunto de conectividad. El problema aquí es otro mucho más profundo y que tiene que ver con las hondas brechas

estructurales y contingentes de nuestras sociedades. No quiere decir esto que hasta resolverlas (es un asunto de largo plazo) recién nos enfrentemos al tema digital; tampoco ver a las nuevas tecnologías como un medio más frente a la radio. Las nuevas tecnologías implican todo un nuevo ecosistema donde los usuarios se sumergen y experimentan producción e intercambio de información. Verlo como un ecosistema, donde pueden aparecer nuevas relaciones sociales, nuevas agencias, como también donde se pueden reproducir viejas relaciones de poder, puede significar salir un poco de la trampa de la conectividad como el problema central de la brecha digital.



Liderando a los de abajo

Por: Ricardo Moreno C. (Chile)



Máster en Gestión de Empresas de Comunicación, Universidad de Navarra, España, y Periodista de la Universidad de los Andes (@uandes), Chile. Actualmente soy Jefe de Comunicación Digital de la @uandes y hago clases de Extensión en la misma Universidad sobre "Internet y las Organizaciones". Un enamorado de Internet.

Twitter: [@rmoreno](https://twitter.com/rmoreno) | Sitio: www.antesmejor.com.

Luz, agua, gas... Internet. ¿Me entienden? Hablar de "brecha digital" me angustia. Es parte de los tiempos.

Hace poco en una conferencia a la que asistí a través una transmisión en la Web (lo hago así a menudo desde hace algunos años), contaron que el promedio de uso de Internet en Chile es de 48 minutos diarios. "Suenan a una gran brecha digital" puse en Twitter. Ahora lo explico.

Cada día más se trabaja frente a un computador. También sabemos del sostenido crecimiento de los servicios en "la nube", del auge de las redes sociales, del correo electrónico, Google... me cuesta creer que el promedio de "los que se conectan" es menor a la hora al día.

¿Qué real usuario de Internet no utiliza estos servicios diariamente? Mi impresión es que un usuario promedio debiera utilizar la red por lo menos dos o tres horas diarias... por lo menos. También me pregunto ¿Cuántos utilizarán esos 48 minutos efectivamente? Sí, porque seguramente también habrá un alto porcentaje que pierde tiempo al usar Internet, por no saber usarla.

El gran problema o la gran desigualdad que realmente existe hoy en materia de educación, y causará más problemas mañana, es la alfabetización y el empoderamiento de lo digital.

Por otro lado, reflexiono que hablando de chilenos, tengo mucha suerte. Mismo premio tiene el lector de esta revista.

En enero de 2010, Chile ingresó a formar parte de la exclusiva Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), grupo que estaría compuesto por los países más desarrollados del planeta. Y, aunque la noticia resultó muy auspiciosa, los chilenos -durante estos casi dos años- hemos ido notando que aún falta mucho para sentir verdadero orgullo de formar parte.

Hablando de "brecha digital", de los 34 países de la OCDE, Chile está entre los tres países con peor acceso a Internet. El grado de penetración que alcanza la conexión inalámbrica promedio en la OCDE es de 48%. Chile alcanza sólo 9,7%, superando a Turquía (5%) y México (0,5%). En tanto, en conexiones fijas el promedio es de 25% y Chile obtiene apenas 11%, un solo punto sobre Turquía y México (10%).

El acceso es básico, pero como alguna vez publicara Jakob Nielsen, la brecha digital se explica en tres etapas y quizás más graves son las brechas posteriores al acceso y que se refieren a la usabilidad (alfabetización digital) y al empoderamiento (uso real y activo de las herramientas de la Red).

Entonces si en Chile aún nos queda mucho qué hacer sobre acceso, respecto de alfabetización digital estamos peor. En 2009, sólo 20% de los escolares chilenos se declaraba “experto navegando en Internet”. Esto es preocupante teniendo en cuenta lo central que son (y serán) las “habilidades digitales” (almacenar datos, utilizar un motor de búsqueda, interactuar en redes sociales, escribir y publicar en distintos formatos, etc.) para el profesional del siglo XXI o de la era del conocimiento. Y si hablamos de adultos -del presente- la cuestión se hace más urgente, porque ya pasamos la década de este nuevo siglo.

La brecha se debe trabajar a través de una estrategia digital país clara y con metas específicas, por ahora ausente en Chile o lamentablemente desconocida. Este plan es urgente, porque tal como dice George Landow, “una tecnología siempre confiere poder a alguien. Da poder a los que la poseen, a los que la utilizan y a los que tienen acceso a ella”. En este sentido, las élites con acceso, alfabetización y empoderamiento están cada vez más distantes del resto y creo que hay pocas cosas más graves en Latinoamérica que no prestar atención a estos factores que continúan agravando la desigualdad económica de nuestros pueblos.

“La familiaridad con una tecnología incrementa la disponibilidad y la competencia hacia las otras nuevas tecnologías”, dice Mauro Wolf en su libro Efectos sociales de los media. “Es decir, aquellos segmentos sociales que estén familiarizados con una nueva tecnología (pongamos por caso el ordenador personal) estarán más abiertos a recibir otras innovaciones tecnológicas, porque ya tienen un conocimiento de tecnologías similares”, sentencia al respecto Francisco Albarello en su artículo La brecha digital y la educación.

Y llegamos en mi opinión al meollo del asunto: el gran problema o la gran desigualdad que realmente existe hoy en materia de educación, y causará más problemas mañana, es la alfabetización y el empoderamiento de lo digital.

Un asunto de educación

El sociólogo español Manuel Castells afirmó alguna vez que “la brecha digital no existe”, porque la desigualdad del conocimiento es ahora mucho menor a como lo fue antes y que Internet no genera exclusión. Reconoció la desigualdad pero dijo que si se comparaba este tema “con ir al teatro o comprar libros, hay más desigualdad en las viejas culturas que en la nueva tecnología”.

Castells puede tener razón. Se ha progresado. Hoy hay más gente educada que antes. Hay mayor alfabetización. Hay menos pobreza. 100 años atrás la tasa de analfabetismo en Chile era cercana a 50%, por 1950 bordeaba 20% y actualmente está en 4%”, publicó en 2006 el ex secretario ejecutivo de Estrategia Digital de Chile, Alejandro Barros ([@abarros](#)). Se avanza, seguro, pero aún queda mucho por hacer.

El mismo Barros explica en ese artículo que “en la era digital, los desafíos de la globalización en cuanto a alfabetización son otros y Chile no está exento de ellos”.

“De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las TIC's aportan al crecimiento económico y a la superación de la pobreza principalmente por su influencia en el empleo, pues crean empleos más productivos y mejor remunerados. Por otra parte son un poderoso medio de integración a la sociedad civil, y pueden llegar a tener una repercusión importante en la calidad de vida de los segmentos marginados de

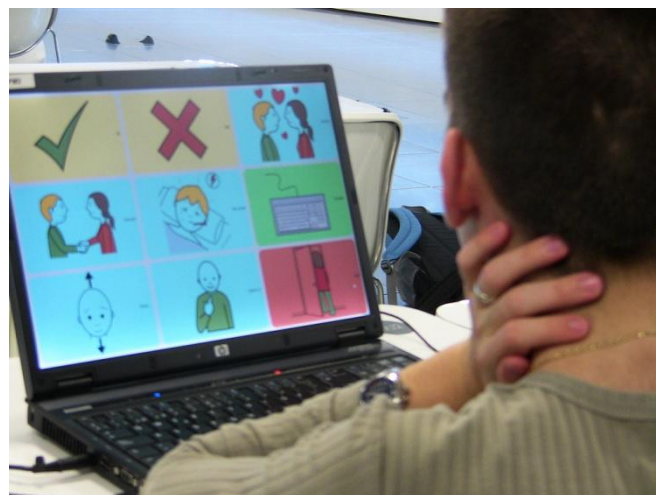
la población basada en la disposición de un gobierno más transparente y con mayor capacidad de respuesta, así como en la mejora del alcance y la prestación de los servicios como la salud, educación y otros servicios sociales”, concluye Barros.

Partir por el principio

No queda duda de que la alfabetización y el empoderamiento de los servicios digitales es un asunto de educación. Pero en Chile aún estamos discutiendo y solucionando lo que refiere a infraestructura, acceso.

Hace muy poco, el ex CEO de Telefónica Chile, Oliver Flögel, asumió el nuevo cargo de “secretario ejecutivo de Desarrollo Digital”, dependiente del ministerio de Transporte y Telecomunicaciones. Y tras asumir, Flögel contó su objetivo de largo plazo: “diseñar un documento que se convierta en la estrategia digital de Chile para el periodo 2012 -2018”.

Flögel también ha dicho a los medios chilenos que el país no es que no haya avanzado durante estos años en materia digital, sino que acusa que no ha existido un orden, un marco que coordine las distintas iniciativas. Por esto su esfuerzo y su hincapié parecen correctos: el marco, el documento es de vital importancia, aunque para algunos, ésta es una tarea para ayer, es decir, estamos muy atrasados, contra el tiempo.



El secretario también ha afirmado que es necesario lograr mejorar la conectividad de nuestro país a través de un trabajo que involucre al gobierno y a los privados. “Hay que ver cómo hacemos para construir las autopistas digitales en aquellos lugares donde hay caminos de ripio”, aseguró en una entrevista en el Diario Financiero.

Además el secretario explicó la importancia que tiene para Chile el poseer cerca del 40% de la observación astronómica del planeta, ya que la transmisión de esos datos al extranjero obliga -de cierta forma- a que nuestro país sea un eje de gran importancia para la conectividad latinoamericana, cuestión que estamos lejos de ser si es que sólo nos dejamos llevar por el dato cuantitativo de nuestra población y su capacidad de transmitir datos, muy inferior a otras naciones.

¿Qué sería de nosotros sin los observatorios?, me pregunto. En fin, los tenemos. Habrá que esperar a que caigan los precios de la banda ancha y con esto solucionar -un poco más- nuestra brecha digital.

Infraestructura. Sí, tenemos que partir por lo básico.

Compartamos conocimiento

Para los “digitales” (no me gusta el término, pero se entiende) es angustiante hablar sobre brecha digital. Para los inmersos en este mundo las tecnologías van demasiado rápido. Cada día buscamos sorprendernos por lo que vendrá. Google se escapó de las manos y nos sorprende con su capacidad de gestionar datos. Facebook y Twitter cuentan en tiempo real cómo va el mundo. Sin embargo, 6 mil millones de personas no tienen cuenta en Facebook. 6 mil 800 millones tampoco tienen cuenta en Twitter.

Aquí está el desafío. Los “digitales” de hoy debemos resignarnos y dar un paso al costado. Ese mundo que -dado a hechos concretos- imaginamos (y deseamos) lo comenzarán a disfrutar nuestros hijos y realmente lo gozarán nuestros nietos.

Pero dar el paso al costado no significa quedarnos de brazos cruzados. Debemos calmarnos y vivir diariamente pensando en “cómo, con lo que yo sé, realmente puedo ayudar al otro que no lo sabe”. Hago un llamado a compartir el conocimiento. Debemos hacerlo. Así iremos recortando la brecha y nuestro mundo, ese que deseamos, se irá asomando aunque sea que llegue cuando ya estemos en la hora de nuestro ocaso.

Me resigno a vivir mi tiempo en desigualdad, pero hago mi esfuerzo para que futuras generaciones disfruten de una mayor igualdad de oportunidades gracias a Internet.

Referencias y citas:

- Alejandro Barros, “[Alfabetización digital](#)”
- Público, “[La Brecha Digital no existe](#)”
- Diario Financiero, “Oliver Flögel espera un descenso en el precio de la banda ancha con nuevo enlace internacional” ([Ver video](#)).
- Francisco Albarello, “[La brecha digital y la educación](#)”



Un país sociable con las nuevas tecnologías

Por: **Rafael Gómez** (Venezuela)



Licenciado en Comunicación Social y egresado de la Universidad Rafael Bellosó Chacín (2002). Community Manager de @diariopanorama. Ha sido colaborador para la agencia The Associated Press (AP) y los portales especializados latinbasket.com y fav-club.com. Actualmente forma parte del equipo de periodistas que dan vida a www.panorama.com.ve. Blogger, corresponsal y creyente del futuro del social media.

Twitter: [@RafaelGomezT](https://twitter.com/RafaelGomezT) | Blog: www.eneltallerdigital.blogspot.com.

En menor o mayor grado, la brecha digital es un problema que debemos afrontar los latinoamericanos pensando en el colectivo y en la participación de todas las partes involucradas: usuarios, gobierno, instituciones y sector privado, entre otras.

La mayor brecha digital se identifica en el nivel educativo y no en los niveles socioeconómicos.

En Venezuela, la penetración de internet ha alcanzado un 35,67% (2010) según reporte anual difundido por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), lo que representa un estimado de 10 millones 200 mil usuarios de un total de habitantes de más de 28 millones de venezolanos y venezolanas.

El porcentaje de penetración mundial es de 28%, y en Latinoamérica alcanza el 35%, con 200 millones de usuarios.

En 1998 el porcentaje de penetración en Venezuela era de 1,38%, es decir solo 325 mil personas, de más de 23 millones de habitantes, tenían acceso a la red de redes y por extensión a las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

Y es que desde los Infocentros, puntos de encuentro comunitarios con salas equipadas para dar libre acceso a Internet, hasta la puesta en órbita del satélite Simón Bolívar, los esfuerzos en Venezuela van dirigidos a fomentar el uso de las nuevas tecnologías.

El venezolano es un entusiasta de todo lo relacionado con las nuevas formas de comunicación. Un ejemplo es el concerniente a la penetración de telefonía celular: un 102,34% para finales del 2010 según Conatel. Se ha hablado incluso de que un 75% de todos los equipos BlackBerry que existen en Latinoamérica están en Venezuela.

El crecimiento de la penetración de la red en los hogares venezolanos es de 25% interanual, 10 puntos porcentuales sobre el promedio regional de 15%. “Por eso es que en Venezuela ya superamos el promedio regional de penetración de Internet, y lo seguiremos pasando”, resaltó Carlos Jiménez, socio director de Tendencias Digitales, empresa consultora venezolana durante el primer encuentro de Ciudades Digitales de Venezuela, según declaraciones recogidas por diario El Mundo.

Jiménez destacó la privilegiada posición de los internautas venezolanos en las redes sociales 2.0. La penetración de Facebook en el mundo es de 10%; en América Latina es de 26%; y en Venezuela alcanza

30%. Mientras que el promedio mundial y latinoamericano de penetración de Twitter es de 3%, en el país se eleva hasta 8%.

En Venezuela, asegura Jiménez, Internet crece más rápido que en otros países de la región por tres razones: primero, porque se quedó un poco rezagada en comparación con otras economías latinoamericanas, con una penetración por debajo de su nivel de ingreso per cápita, ya que en países similares el indicador alcanza el 50%.

La segunda razón del interesante crecimiento de la red en el país, es que el mayor acceso de la gente a celulares inteligentes es una realidad, mientras que hace unos pocos años era sólo una oportunidad, según el analista. “Venezuela es un jugador duro en telecomunicaciones y lidera la región en el uso de smartphones”, acotó.

La tercera, que el venezolano es muy sociable y no se acerca a las nuevas tecnologías por ellas en sí mismas, sino para socializar.

“El venezolano quiere estar enterado del chisme y del último chiste de Alicia Machado, y por eso está en Facebook y Twitter. De igual manera usa un smartphone, porque quiere tener mayor contacto con sus amigos”, según Jiménez.

El director de Tendencias Digitales concluyó que “por haber una masa crítica de 11 millones de usuarios en Internet (2011), sin que se haya desacelerado el crecimiento, las empresas serias saben que ese es un medio para anunciar sus marcas y hacer negocios. Los gobiernos locales y los políticos también deben entenderlo, pues quienes no lo hagan se quedarán por fuera de la tendencia global”.

Un reflejo de ese entusiasmo por saber qué está ocurriendo, y opinar sobre ello, es el escalafón de los Treading Topics de Twitter, en el que regularmente llega un tema venezolano, ya sea por un evento deportivo, un espectáculo o un acto político.



Hasta en la forma de difundir las noticias es impactada por el hecho de tener o no tener acceso a las TICs, ya que no es lo mismo saber qué está ocurriendo en el instante que se desarrolla la noticia, a saberlo 24 horas después.

“Las redes sociales son buenas para el periodismo, aunque no estamos inventando nada nuevo. Sólo que ahora tenemos que cotejar más y mejor las fuentes. Las redes sociales son parte de la audiencia”, destacó Esther Vargas, la mujer detrás de Clases de Periodismo ([@cdperiodismo](https://twitter.com/cdperiodismo)), en una entrevista que nos concedió desde Perú, ante la interrogante de cómo un comunicador social puede sacarle mejor provecho al llamado *social media*.

“Las redes sociales se han instalado en nuestras redacciones. Todos podemos difundir información, pero cualquier persona que lo haga no se transforma de la noche a la mañana en periodista. El profesional de la comunicación social siempre debe buscar la otra parte involucrada, jerarquizar la información y presentarla ante el lector. El periodismo ha salido ganando”, añadió la actual profesora del Instituto San Ignacio en Lima.

“Los medios tienen que trabajar de la mano con los ciudadanos. Ya no hay tantos intermediarios, ahora hay que mejorar los contenidos porque la gente quiere tener el periódico en la palma de sus manos”, resaltó.

Muchas son las iniciativas en Venezuela del llamado periodismo ciudadano en el que los propios usuarios generan contenido para ser compartido entre todos, uno de los pilares de los que se sostienen las redes sociales.

En un informe difundido en el 2009 por Datanalysis, consultora matriz de Tendencias Digitales, se dieron a conocer los principales hallazgos relacionados con la brecha digital en Venezuela. También se sugirieron ideas para reducir esa distancia.

Principales hallazgos relacionados con la brecha digital

1. La mayor brecha digital se identifica en el nivel educativo y no en los niveles socioeconómicos.
2. Este resultado se verifica al encontrar que los aspectos económicos son mencionados como razones para no usar Internet por sólo un 7%, mientras que el desconocimiento destaca en primer lugar con un 41%.
3. La brecha digital es multi-tecnológica ya que no sólo se refiere al acceso a internet. La mayor brecha se presenta en el acceso a la banda ancha, seguida del acceso a internet en los hogares.
4. La brecha digital es multidimensional, encontrándose que el uso de internet difiere entre los diversos grupos socioeconómicos.

Recomendaciones para reducir la brecha digital

1. Promover políticas públicas que incentiven el desarrollo de las redes y estimulen la competencia. (Ejemplo: telecomunicaciones móviles).
2. Garantizar el acceso a las TICs en escuelas y organismos gubernamentales.
3. Profundizar los esfuerzos para el desarrollo del gobierno electrónico.
4. Desarrollar programas de capacitación en el uso de las TICs a través de los medios de comunicación del estado.
5. Estimular el desarrollo de contenidos y aplicaciones locales, mediante el establecimiento de incentivos fiscales.

Tres enfoques para la brecha digital

Infraestructura

Posibilidad/Dificultad de disponer de computadoras conectadas a la red mundial.

Capacitación

Capacidad/Dificultad de usar estas tecnologías adecuadamente y no solamente con la posibilidad de disponer computadoras (Alfabetización digital).

Uso de los recursos

Posibilidad/Limitación para utilizar los recursos disponibles en la red y aprovechar las nuevas oportunidades como el desarrollo de los negocios, la atención médica en línea, el teletrabajo, etc.

Razones para no usar Internet

(Muestra de 850 personas no usuarias a nivel nacional)

No se cómo usarla	41,20%
No me llama la atención	24%
No tengo computadora	11,60%
En mi casa no hay internet	7,80%
Es costosa	6,70%
Otras razones	8,70%

